

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



## Magia Organizada Planetaria

La Magia Individual

Barcelona, el 10 de Abril de 1976

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA  
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE  
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

# Magia Organizada Planetaria

## La Magia Individual

---

---

Como ustedes saben, hablar de esoterismo en un mundo supertecnificado, como el presente, suele parecer como una utopía o como algo que está en las regiones nebulosas del entendimiento o de la emoción mística. Realmente no es así, habida cuenta que el esoterismo es la fuerza impulsora de las energías desconocidas del Yo trascendente, para el cual todavía no existe un camino definido o un antakarana de luz que nos vaya aproximando. Durante nuestras conversaciones esotéricas, hemos sostenido la idea de que el conocimiento llamado esotérico o pseudoesotérico, por sí mismo, no tiene un carácter cualitativo como para inspirar la razón superior e inducir la mente a ascender por las rutas gloriosas que llevan a la intuición, sino que se precisa lo que podemos denominar la conducta esotérica, la vida esotérica, y cuando hacemos énfasis en que esotéricamente para captar la intuición el primer camino es la recta ciudadanía, o la corrección dentro de un sistema social de relaciones, estamos cimentando ya este antakarana de luz que convertida en conciencia social puede depararnos la oportunidad de ser conscientes en todos los niveles de nuestra compleja estructura psicológica.

El tema que vamos a tratar hoy, conjuntamente, es la magia individual. Hemos hablado de la magia universal o la magia de la creación, tal como la hemos ido comprendiendo a través del tiempo por medio de las filosofías y las religiones de todos los tiempos, haciendo énfasis sobre el poder del sonido que rasgando los éteres, convirtiéndolos en fuego, permiten la creación universal. Seguimos después tratando de hacer psicológico todo el proceso esotérico a través de un estudio, o de una conversación acerca de los misterios del cristianismo, entendiendo que un hombre, Cristo, deparó a la humanidad a través de la testificación psicológica de su vida, cuál tenía que ser la conducta esotérica de todo ser que quisiera convertirse en un elemento vinculativo de la Jerarquía Planetaria en el orden social y en las relaciones cotidianas. Entonces, hay que reconocer ya de buen principio que “magia” es un término eminentemente científico, y que no hay que aliarlo a lo que fue superstición, tradición o misticismo acendrado del pasado. Es algo que está más allá y por encima del concepto místico. Se trata de un proceso científico de incorporación de energías, que, haciendo impacto sobre centros de fuerza origina el movimiento, y que todo cuanto ocurre en la sociedad, que todo cuanto es y existe en este universo en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser, no es ni más ni menos que la magia creada por una entidad psicológica trascendente que utiliza el universo como campo de expresión, (*usando*) una forma científica de ponernos en contacto con la idea de la Divinidad. Y el hombre, que según todas las religiones, filosofías y creencias de la humanidad, está hecho a Su imagen y semejanza, es también por antonomasia un creador, creador de su propio destino, creador de la sociedad en donde vive, creador del contexto social, creador de la cultura y de la civilización, creador de las religiones, creador de todo cuanto podemos ver por doquier, utilizando los tres poderes esenciales que cualifican al Creador: el poder de la palabra, la sensibilidad al sonido y el poder o el sonido del pensamiento. Toda la magia individual es, por lo tanto, una expresión del triple hombre que conocemos. No existe nada en la naturaleza que no sea una obra, por así decirlo, de la Divinidad, que no corresponda al campo creativo del

ser humano, solamente que el problema es cómo debemos crear situaciones, cómo debemos convertir nuestra vida en una fuente perenne de magia, y cómo crear situaciones de orden constructivo en vez de construir según los deseos, esperanzas y temores de la angustiada humanidad de nuestros días.

Así, que todos y cada uno de nosotros, debemos sentirnos interpelados directamente. Estamos dentro de un gran desafío de los hechos, estamos inmersos en una sociedad caduca y decadente, hemos creado una estructura a través de la razón y del entendimiento, y resulta que ahora estamos presos dentro de la estructura que hemos construido, y el reto, el que debe cualificar el tipo de magia que debemos emplear en la Nueva Era que empezamos a vivir, es de cómo salir de la prisión, de la estructura que hemos creado, entendiendo por estructura todo cuanto hemos creado y que se convierte en un motivo de apego, de pasión o de deseo de aproximación.

Para mí el proceso expositivo es muy fácil. Comprendo, sin embargo, la dificultad que existe cuando tratamos de salir de la estructura social, política, económica, religiosa, etc., etc., que hemos creado, y dentro de la cual vivimos sumergidos. Entonces, emplear la magia en un sentido constructivo, o simplemente, emplear conscientemente la magia, tendrá que ver con el campo de las estructuras. Aquello que definimos el mes anterior como el Cáliz dentro del cual el Alma, el Verbo, la Conciencia, o como ustedes quieran llamarlo, tiene que habitar, y a través de este Cáliz irradiar algo que está más allá y por encima de la razón corriente. Me pregunto si es correcto este modo de adaptarse a la vida tratando de vivir de acuerdo a una concepción creativa, siendo conscientes en cierta manera y hasta cierto punto. ¿Cuál es (*este modo de vivir*) dentro del triple vehículo de la mente, de la sensibilidad o del cuerpo físico. ¿Cuál es el que más condiciona nuestra conciencia?, ¿el que más aprisiona nuestro ánimo y el que de hecho se convierte en el campo de trabajo o el kuruksetra esotérico dentro del cual debemos vivir y comportarnos como personas realmente civilizadas?. He ahí el problema. Y desde el momento en que somos conscientes de que estamos controlados, que estamos apegados al fruto de las acciones, que estamos siendo condicionados por la estructura que hemos creado, la opción es fácil: el dilema se presenta en forma muy clara y determinante. Y podemos decidir con justicia cuál es el camino que debemos adoptar, teniendo en cuenta que cada uno de los vehículos que utilizamos para expresar nuestra conciencia está sujeto a las mil variaciones del ambiente, que es la expresión del pasado con su código genético en todos los niveles, con un estudio que hemos realizado cada cual a través del tiempo de nuestra existencia; o bien, (*podemos seguir*) configurados por el ambiente social en donde desenvolvemos nuestras actividades, y teniendo en cuenta también qué es lo que tratamos de realizar a través de cada uno de estos vehículos. Bien mirado, la mente persigue un objetivo supremo, que es la Verdad. Debemos acercarnos a la Verdad por la mente, por la mente estilizada hasta el máximo, por la mente cualificada por la recta intención, por la mente cualificada asimismo por una intención superior. ¿Y cuál es el objetivo de la sensibilidad? La sensibilidad humana siempre tiende por natural gravedad hacia la bondad, la bondad o correcta relación, aquella particularidad de nuestro ser que nos dignifica, que nos une, que nos hace atrayentes, magnéticos, resolutivos y redentivos. Y, finalmente, el campo que llamamos de inferior vibración o el físico, también tiene su propio objetivo, siendo este objetivo la belleza y el equilibrio de las funciones. Por lo tanto, el reto a la conciencia de una persona civilizada de nuestros días, deberá ser a no dudar cómo podemos dignificar el Cáliz, cómo podemos hacer que el Verbo de Liberación se introduzca en el Cáliz, produciendo la síntesis o integración total de estos

vehículos y convirtiendo la persona en una entidad realmente social, convirtiéndose, por tanto, en un elemento creativo dentro del Cosmos, y vinculando toda la esfera de lo que llamamos personalidad dentro del conjunto social que nos rodea, y empezando de esta manera a quebrar la resistencia de las estructuras que hemos creado, y (*empezando*) a convertir en algo creador la condición impuesta por el tiempo y las circunstancias. Éste es el reto que debemos hacernos cada uno de nosotros dentro de la conciencia, es el auto-desafío, es el intento de salir de la cárcel que hemos creado y ayudar a otros a salir de la cárcel creada por el ambiente y las circunstancias circundantes. Naturalmente, todos tenemos un camino a seguir, un secreto a revelar y un objetivo a cumplir. Sabemos ya cuál es el objetivo de cada uno de los vehículos, conocemos cuál es la nota A, U y la M, también sabemos algo en momentos de exaltación de la nota básica de la naturaleza que produce redención, o el OM sagrado, o la Voz de la conciencia, el sonido del Verbo creador, que es en definitiva quien debe liberar todo el contenido ambiental dentro del corazón humano. Y si realizamos este prodigio para la humanidad existe una gran promesa para el futuro. Todos podemos contribuir entonces a la evolución del futuro de la humanidad empezando por la propia liberación, y desde el momento mismo en que hay redención de sustancia porque hay liberación de la vida y de la conciencia, automáticamente se produce un prodigio. Un milagro de redención que abarca más allá del individuo que se ha liberado, que se convierte en aquello que Cristo definió "*la Sal de la Tierra*": la bendición constante del hombre que ha logrado salir de sí mismo buscando el sí mismo superior. Es la unión del yo inmanente con el yo trascendente, es la conquista del estado de conciencia, que convierte al hombre corriente en un ciudadano consciente del Quinto Reino de la Naturaleza, o el Reino de las Almas Liberadas, o el Reino de la Jerarquía, o el Reino de la Gran Fraternidad. No importa el nombre, porque solamente existe una guía para la conciencia y es el Verbo creador, y más allá del Verbo la cualidad de síntesis, que hace que el Verbo y el Cáliz sean transfigurados al extremo de convertir la materia en espíritu y el espíritu en conciencia creadora, y esto podemos realizarlo nosotros.

Se me ha preguntado en infinidad de ocasiones si es verdad que la conciencia esotérica es la conciencia de un buen ciudadano, de una persona que se comporta correctamente con los demás. Yo digo que esto es el principio de la redención de la humanidad, pero el hombre, el ser humano, me refiero, tiene ante sí una meta inevitable de liberación, con tres amplias vertientes: una vertiente de aspiración constante hacia el ideal, otra vertiente de silenciación progresiva de todo cuanto compone el contenido de sus vehículos temporales -la mente concreta o intelectual, la emoción que todos conocemos en su aspecto negativo, y el tabernáculo del cuerpo, o, tal como lo definió Pablo de Tarso, el tabernáculo del Espíritu Santo- Por lo tanto, estamos manipulando, por así decirlo, las mismas ideas que fueron manipuladas, construidas, elaboradas, y quizá desarrolladas e integradas por las mentes de todos los hombres del pasado que nos preceden, llevando adelante un proceso rítmico de evolución y creando con el ritmo de la civilización los cauces místicos de la historia. Así, todos estamos llamados y todos podemos contribuir al mejoramiento de la sociedad que nos rodea. El convertir la sociedad circundante, esta sociedad con sus ambientes diversos dentro de los cuales vivimos inmersos, ese trabajo lento y constante de redención de todas y cada una de las partículas de nuestro ser es técnicamente magia. La magia que empieza con un sonido, se convierte en un color y finalmente adopta una forma geométrica. O, elevando el concepto al Cosmos, el mismo proceso (*es el*) de condensación de la nebulosa, o la sustancia que compone la nebulosa. El trabajo lento de formación de las partículas (*es el*

*mismo*), de los átomos, de las células, de las moléculas que constituirán una sustancia viva dentro de una sustancia inerte, y, finalmente, cuando por afinidad química y siguiendo el trazado de una conciencia solar y el mántam OM de un alma liberada en su propio mundo, esta sustancia que antaño fue una masa sin forma, (*que*) adoptó una forma y finalmente adoptó un sentido geométrico de la vida (*se redimirá*). Yo ahora me pregunto si no podemos crear con el poder de la palabra, de la emoción, del sentimiento de integridad y de belleza, o de la mente elevada al pináculo de sus propias fronteras, y quebrantando más allá todavía las propias fronteras (*avanzar*) para hundirse en la inmensidad del Cosmos, para adueñarse del arquetipo de la humanidad y hacer que este arquetipo hecho carne en nosotros pueda depararle la vida una fruición, una armonía, un poder eminentemente creador y que pueda convertir todo cuanto existe en un oasis de paz, de armonía y de correcta relación humana. ¿Podemos realizarlo? ¿Pueden ustedes penetrar dentro de la conciencia, tratar de ascender a síntesis a través de la línea de la cualidad venciendo el mundo fenoménico de la apariencia? ¿Se dan cuenta de lo que significa ascender por esta escalera inmensa de Jacob que se inicia en la infancia de la humanidad y que culmina en los Maestros de Compasión y de Sabiduría, y que todo este conglomerado sea solamente el principio de algo más lejano? Hay que sentirse pequeño ante esta grandeza, y cuanto más avancemos dentro de esta línea de magia individual, que tiene que ver con el comportamiento social, con el poder de una mente iluminada y con la emisión de sentimientos realmente creadores, creo que el destino de la humanidad tenderá a cambiar radicalmente convirtiendo en fértiles avenidas todo cuanto de reseco existe a nuestro alrededor.

Para mí la idea es clara, pero son ustedes los que van ahora a desarrollarla, teniendo en cuenta solamente algo esencial: todo ser nacido lo ha sido por la liberación, el objetivo de toda cosa creada es la liberación. Hemos visto la liberación de los reinos de la naturaleza, (*y*) la liberación del alma es un procedo idéntico, en una sinfonía o escala superior de conciencia dentro de la sinfonía cósmica, y ahora solamente nos resta escudriñar dentro del ser, y esto hay que hacerlo con mucha honradez y con mucho equilibrio interior para darse cuenta si estamos dentro de alguna cárcel, si estamos condicionados por alguna estructura, si estamos siguiendo movimientos por el solo hecho de ser movimientos, y considerar que sin el movimiento no tenemos movimiento. La incógnita para mí se resuelve en el momento en que la persona se da cuenta de que está atada a algo. La luz de esta comprensión, estoy seguro, le dará la fuerza suficiente para poder romper definitivamente los grilletes que le están atando a una condición determinada, sea cual sea esta condición física, emocional o mental, y si será posible dentro de una línea de comprensión y buena voluntad, que podamos salir de esta cárcel, y una vez libres empezar a liberar a los demás. Tienen ustedes la palabra.

**Interlocutor.**— ¿La liberación puede venir paulatinamente?, ¿es fácil que venga paulatinamente, o es de golpe?

**Vicente.**— La naturaleza, según se nos ha dicho hoy, es lógico, no avanza bruscamente. Yo creo que la liberación es progresiva, no existe un salto del hombre corriente al ciudadano del quinto reino, pero hay los estadios de la evolución que van del hombre primitivo, de nuestro hermano el salvaje, hasta coincidir con el hombre civilizado de la más alta trascendencia e iluminación. Entonces, lo que hay que tratar de hacer es empezar el camino de la liberación, no empecemos a dar vueltas dentro de la estructura, teniendo en cuenta que por grande y maravillosa que sea una estructura siempre será una cárcel si estamos dentro de ella. Para mí, el hecho de que estemos ligados a una

estructura con una cuerda de veinte metros, o que estemos ligados a una estructura con una cuerda de tres kilómetros, hará que seamos igualmente unos presos indefensos en el orden social, solamente podremos decir una cosa, que tendremos más espacio vital para recorrer, es así que el espacio vital se convierte para nosotros en algo fundamental, teniendo en cuenta que lo que llamamos liberación —la estrella de cinco puntas, como decíamos la otra vez—, es cuando rompemos la cuerda, no cuando alargamos la cuerda en el tiempo y en el espacio. El sentido de libertad, entonces, adopta una comprensión mucho más elevada y trascendente que el solo hecho de crear una estructura muy potente, muy amplia, y con grandes repercusiones cósmicas, y continuaremos luchando dentro de la estructura para liberarnos de la propia estructura. Aquí solamente hay una opción, y es de no crear ninguna estructura, lo cual no puede ser, porque el hombre debe vivir creando estructuras convenientemente. Ahí está la gracia de la liberación. Lo que interesa es que sea lo suficientemente inteligente para vivir completamente aparte de la estructura. Este es el sentido de la liberación. Y todos sabemos —porque lo sabemos—, que estamos condicionados por estructuras, y la consecuencia de esta comprensión es el miedo, y todos tenemos miedo, desde el miedo a la soledad, el miedo a la oscuridad, el miedo a los muertos, (*el sentimiento del miedo*) parece una cosa que no tenga relación. La ley del miedo siempre está en la soledad incomprendida, es decir, en algo que nos liga, como el miedo a la propia inmortalidad, el miedo al silencio, que debe llevarnos al misticismo superior y finalmente a la trascendencia divina. Son escalas de miedo dentro del espacio que hemos creado dentro de la estructura, pero, en definitiva, si no somos capaces de liberarnos de la estructura, no creemos estructuras. Miremos hacia dentro solamente y no hagamos como los monjes del pasado que se retiraban para estar en soledad, separándose por así decirlo de la civilización y viviendo una vida completamente aparte de la sociedad, lo cual yo creo que es muy poco técnico en el orden científico y muy poco social. La soledad se puede alcanzar dentro de la propia sociedad cuando empecemos precisamente a liberarnos de estructuras, porque cuando decimos: estoy atado por una idea, o por un sentimiento, o por una creencia, en realidad es que estoy fomentando dentro de mi mente las semillas de la opresión, del temor y de la antisociabilidad. Entonces, no tengamos miedo a quedar en silencio, porque sólo el silencio que nace de la libertad de las estructuras puede liberarnos.

**Interlocutor**.— ¿Es la meta final del ser humano la liberación o hay otro paso después?

**Vicente**.— ¿Liberación en qué sentido?

**Interlocutor**.— La liberación del ser por la unión suprema.

**Vicente**.— Aquí tenemos precisamente una estructura de liberación...

**Interlocutor**.—... de liberación, pero ¿hay otra fase?

**Vicente**.— Se dice dentro del Cosmos que no existe una meta de llegada, existe un camino eterno dentro del sentido de la propia libertad. Una vez hemos creado la estructura que nos libere del karma, o de la ley de causa y efecto, o de la ley de renacimiento —el nombre es lo de menos—, empezamos a ascender por la ruta de los sonidos. Primero, gobernamos la base, el cuerpo físico del OM, que es el AUM, después el cuerpo emocional, ascendemos gobernando la mente, y cuando la mente queda vacía de toda potencialidad humana, nos damos cuenta de que entonces se abre la apertura de una conciencia cósmica, pero, tengan en cuenta que somos libres dentro de una estructura cósmica, y que la entidad psicológica que ha creado la estructura cósmica por

la ley de afinidad cósmica se siente inmersa dentro de constelaciones superiores. Hay una liberación incesante, no hay una meta de llegada, pues el que busca una meta de llegada ya ha cerrado el camino, la pesquisa, la aventura de la conciencia que nos lleva a la liberación.

**Interlocutor.**— Yo quería preguntar, por favor, si la fase donde hay el Morador del Umbral y el Ángel de la Presencia es la liberación o no.

**Vicente.**— Yo diría que es la iniciación.

**Interlocutor.**— Eso es, la iniciación, después viene la liberación, y después vienen otras fases de liberación y mucho más. Esto es lo que quería saber, muchas gracias. O sea, que cuando a uno se le enseña todo el libro de la vida o de las vidas, este ser ¿puede vivir en la Tierra?

**Vicente.**— El vivir en la Tierra, en Venus o en Júpiter no tiene importancia capital.

**Interlocutor.**— No, no, quiero decir si sus cuerpos pueden actuar.

**Vicente.**— Sí, sí, puede, excepto que, tal como vimos en el proceso del Bautismo en el Jordán, la manifestación de una liberación, de una conciencia liberada, que ya no tiene relación con el Cáliz, y que es el punto de confluencia del Verbo, es el OM sagrado, (*por lo tanto*) forzosamente tendrá que emerger un vehículo creado ya no por él, el caso típico de Jesucristo, que fue Jesús, vino Cristo y fue Jesucristo, tal y como se reseña en los tratados esotéricos, no quito ni pongo nada en este caso; entonces, cuando existe una potencialidad psicológica lo suficientemente depurada, liberada, por así decirlo, de la cárcel de los tres mundos, y ha creado un Cáliz preparado, cualquier Verbo de liberación puede manifestarse a través de aquel Cáliz. Por ejemplo, el caso de la mediumnidad en el orden emocional da una noción de lo que puede ser esta realidad, pero cuando hablo de liberación, y de la estructura, digamos, el Cáliz capaz de contener la fuerza de una entidad psicológica liberada, de la trascendencia que sea, tiene que utilizar como elemento de contacto la mente superior. No existe, como digo, el paso directo de una evolución a otra. Por ejemplo, la metempsicosis, desfigurada, tal como la planteó Pitágoras, por ejemplo, de que el hombre se puede reencarnar en un cuerpo animal, explica esto el sentido limitado de la vida y singularmente de la metempsicosis; ahora bien, si tenemos en cuenta que poseemos en el cerebro, todos sin distinción, potencias dormidas y átomos que deben liberarse convirtiéndose en luz, y que actualmente solamente estamos vibrando a un 25%, siendo muy espléndidos, del 100% de capacitación técnica en el orden de liberación, debemos darnos cuenta que este camino que va de la glándula pituitaria a la glándula pineal, o del centro Ajna al centro Sahasrara, indica solamente que estamos en una porción de este camino, y a este camino lo llamamos antakarana, o lo llamamos el puente del arco iris, o de cualquier otra manera, pero que explica siempre lo mismo: que hay que ascender por la escala de sonidos para llegar a pulsar la nota única que está más allá de la estrella, simbolizando la Estrella el Cristo siempre, como saben ustedes, que es la reunión del triple AUM del cuerpo, del Cáliz, con el OM de la conciencia liberada. Y más allá del Cristo está la Jerarquía, está Shamballa, está Sirio, está la Osa Mayor, están inmersos, pero hay una liberación incesante. Yo digo que lo más duro para el hombre es liberarse de los tres mundos; una vez se ha liberado el individuo de los tres mundos es un devenir de liberación constante, más allá y por encima de su propia potencialidad, o voluntad, se siente lanzado hacia el Cosmos. Estamos todos luchando en lo más duro, dentro de ese Kali-yuga que nos está condicionando constantemente, pero dentro del Kali-yuga ha habido hombres que han luchado y se han liberado, y han establecido el

yuga superior de la conciencia, y han practicado el yoga de síntesis cuando todo el mundo está practicando el Raja-yoga como lo más elevado, o el Devi-yoga que está más allá y por encima todavía, dentro de la escala de yoga, y así, así, hasta la eternidad.

**Interlocutor.**— Leí hace unos años en una obrita que se llama “El diario de...”, doce comentarios de cada uno de los Maestros para que los discípulos los tomaran en consideración, que dice: “Vendrá una época en que aquellos que evolucionan preferentemente por el sendero del amor, de la emoción, de la sensibilidad, lo pasarán muy mal, porque se sentirán como en un desierto, como atravesando un desierto”. Hay mucha gente ahora que siente sensación de desierto, que se siente en un desierto, sobre todo en la juventud, gente desorientada que le sale de los labios esta palabra, dicen: “parece que estoy atravesando un desierto, vivo en un desierto” El miedo a la soledad, el desierto, el vacío, son cosas que están a la orden del día. Y yo me pregunto, ¿no hay algo que esté en el aire, aparte del hombre, que esté en la atmósfera?, ¿no hay como una especie de viento del sur, de viento del desierto que traiga arena del desierto, aparte del hombre, y que dificulte bastante al hombre sus esfuerzos de tomar conciencia con planos superiores?

**Vicente.**— Sí, pues yo creo que sí. De todas maneras, hay una regla esotérica, hablando de la noche oscura del alma precisamente, que es el largo reseco que existe, que oculta el oasis dentro del desierto, y que finalmente se halla en este oasis la cumbre, por así decirlo, el principio de la liberación, en que realmente estos vientos del sur vienen constantemente por la invocación del hombre. Es lo que preguntaba la señora anteriormente sobre el Guardián del Umbral, en oposición a la elección del Ángel de la Presencia. Naturalmente, el hecho de decidir por una vida social creativa ya nos sume en el desierto; desde el momento que el hombre empieza a pensar, cuando su mente empieza a surgir por encima de las cabezas, ahí empieza la lucha, la lucha de la envidia, del odio, y quizá de la incompreensión, lo mismo que le pasó históricamente a Cristo, ni más ni menos. Fue para la Cruz, el Calvario, y el Monte de los Olivos, fue el árido desierto, reseco, que atravesó esta humanidad guiada por Cristo en el sentido, digamos, esotérico, y cuando existen las palabras que pronunciamos el mes pasado de: “Padre, ¿por qué me has abandonado?”, con una individualidad de la categoría crística, indicando que estaba atravesando un desierto reseco ¿qué no pasará con nosotros que estamos luchando solamente en uno de estos tres vehículos, la mente, la emoción o el cuerpo? Ahora bien, si queremos liberarnos o pasar por encima del árido desierto, habrá que empezar desde este momento a crear el antakarana, el puente que conecta cada uno de esos vehículos con su contraparte superior, pulsando una nota de armonía dentro de la desarmonía del ambiente social que nos rodea, y el hecho de luchar es el árido desierto, y en cada una de las etapas de este camino existe la noche oscura del alma o de la conciencia, y todos tenemos momentos de soledad, de miedo o desesperanza, siendo el miedo, la desesperanza y la desilusión una pequeña parte del árido y reseco desierto. De todas maneras, no viene al azar el viento del sur que reseca el corazón del hombre, viene por invocación. El hombre, al actuar, al pensar, al sentir en sus relaciones sociales, está emitiendo sonidos de invocación, simbólicamente hablando, dependerá de lo que enfoque para que los vientos sean del sur, áridos y resecos, o sean los cálidos y plácidos vientos que vienen de las Azores, hablando en sentido siempre simbólico. No depende de los factores externos, no depende de un concepto, digamos, más o menos estructurado de la economía del Cosmos, tampoco depende indefectiblemente de alguna particularidad astrológica y (*no es correcto*) que culpemos a los astros de cuanto sucede, ya saben ustedes que la regla esotérica es que “los astros inclinan, pero no obligan”.

Entonces, lo que hay que buscar dentro de la economía de la propia personalidad, es aquel punto de invocación que haga que vengan a nosotros las cosas más agradables, o los dones del Espíritu Santo, como todos estamos acostumbrados a decir, y que hagan que podamos surgir triunfantes del miedo. De todas maneras, dense cuenta de algo con lo cual hemos iniciado desde un principio esta conversación de hoy: estamos viviendo dentro de una sociedad decadente, y somos conscientes de ello. Estamos viviendo una vida mecanizada, supermecanizada, la propaganda se adueña de las mentes y del corazón de la gente, estamos afiliados a partidos, a organizaciones pacifistas, y también a organizaciones de tipo religioso, y seguimos movimientos porque hemos perdido la facultad de síntesis y estamos llenos de temor. En tanto tengamos temor, tendremos que llenar las parcelas vacías dentro del corazón con los demás, tratando de espantar la terrible silueta de la soledad que nos presenta el Guardián del Umbral, pero hasta que no nos decidamos a afrontar este paso obligado no seremos libres, estaremos dentro de una estructura, y la estructura que hemos creado se convertirá siempre en la cárcel de nuestros deseos.

**Interlocutor**.— O sea, que lo importante es poner en actividad la voluntad, trabajar esta sustancia que en otras humanidades nos dejaron.

**Vicente**.— Se trata, yo diría, de un proceso de redención, y el proceso de redención no solamente el utópico o, digamos, el simbólico, que se adquiere, por ejemplo, cuando se estudia la vida de Cristo, diciéndose el Redentor de la Humanidad. Yo diría que sentó las bases de la redención, no que nos redimiera hasta el punto que nosotros tenemos como deber, como Dharma inmediato, la redención de la sustancia que compone cada una de las estructuras de nuestros cuerpos. ¿Se dan cuenta de lo que significa liberación? Y que para liberarnos, para salir de este árido desierto debemos purificar todas y cada una de las partículas de nuestros cuerpos, convirtiendo la sustancia en luz, y la luz en algo superior a la luz que desconocemos. Yo le pongo el nombre de síntesis, y que es un trabajo incesante que hacemos constantemente pero no nos damos cuenta que estamos redimiendo constantemente. Cada nuevo estado de conciencia es la revelación de un acto de redención, la culminación de muchos actos de redención traen la liberación, y dentro del mar de la liberación se empieza a ser consciente de síntesis, el poder que unifica todos los mundos, ya no los que están dentro del sistema solar, ¿me explico?

**Interlocutor**.— Así pues, el hombre tiene como misión redimir, para liberar y recibir energías superiores que no son las que hemos tenido que redimir, entonces, es cuando se reciben estas energías superiores.

**Vicente**.— Es decir —repitiendo—, la liberación es la consecuencia de la redención. La redención es la culminación de los esfuerzos tratando de ser conscientes a través de cada uno de los átomos del ser. La atención de la conciencia sobre cada uno de los átomos del ser, mediante un sistema escalonado pero nunca marchitado ni paralizado de atención, nos lleva finalmente a la liberación superior, y a esta liberación superior le llamamos “síntesis”: el poder que está más allá y por encima de nuestra mente actual.

**Leonor**.— Yo pensaba en lo que había dicho el amigo Gómez, sobre la desorientación de la juventud, por esos vientos que parece que llegan de determinado lugar. Yo creo que como una solución inmediata y casi mágica, ¿no sería estipular una nueva orientación desde la infancia? Por ejemplo, una pregunta, si hay una ley de educación que enseñara desde el nacimiento, desde ciertos libros, de cómo estamos constituidos y a qué determinada misión nos está encomendando la vida, como el morir,

como la enfermedad, como todas estas luchas, enseñarlas desde la infancia a tenor de las cualidades de comprensión de la edad de cada individuo, quizá, entonces, tendrían siempre una alegría de investigar continuamente en vez de quedarse parados complaciéndose en una naturaleza demasiado emocional y violenta. Quizá, entonces, la mente estaría siempre indagando, siempre buscando el porqué de quién soy, adónde voy y por qué estoy aquí. Pero esto enseñado a nivel de la edad de cada individuo desde el nacimiento, desde la edad escolar, quizá entonces esta juventud no estaría tan desorientada, o me equivoco yo, o esto sería el camino de la liberación, como decía Krishnamurti, dentro de cada uno de nosotros está la sustancia de todo, pero no se enseña qué es lo que hay dentro de cada uno de nosotros ya desde la escuela, entonces, la juventud solo busca su propia satisfacción, con un gran hincapié en las pasiones humanas, porque creen que aquello es el “no-va-más” y la juventud se acaba, pero, es porque no sabe por qué ha venido ni adónde va. ¿No sería una ley de educación así, por ejemplo, una de las bases de la Nueva Era de la Fraternidad, de la Era de Acuario? ¿No sería este uno de los principios?

**Vicente.**— Sí, pero dense cuenta de algo que he dicho, estamos hablando de una estructura superior, yo digo que lo mágico que tiene el hombre es el poder de crear una estructura, me pregunto si hemos creado esta estructura para poder operar desde la infancia un sistema correcto de educación. El problema está aquí, está en este punto, en este punto de fricción de la humanidad, que espera que todo venga al azar como producto de la evolución, sin darse cuenta de que la evolución somos nosotros y que quien crea el surco de la historia es el ser humano. Por lo tanto, estoy de acuerdo que hay que cambiar las estructuras, pero, siendo nosotros quienes creamos las estructuras, somos radicalmente nosotros los que debemos cambiar. Las estructuras cambian solamente cuando cambia el hombre, el individuo, y a esto se le denomina magia individual, al poder de cambiar estructuras, no de recibir por obra y gracia del Espíritu Santo una nueva estructura en orden social sin haber hecho nada a cambio. El esfuerzo, la lucha por la redención empieza aquí precisamente, en el esfuerzo humano. Por esto al principio les he dicho que hay que autodesafiarnos constantemente para llegar a este punto dentro del cual el desafío es tan agudo y es tan constante que se convierte en norma de vida, y más allá de nosotros mismos, (*que*) estemos actualizando un ritmo de vida superior que pueda ser la semilla de otra sociedad nueva, y no pensemos en los demás, porque cada cual tiene su propia estructura. Estoy hablando de una estructura ideal dentro del orden social, y esto vendrá solamente cuando el hombre se libere de su propia estructura, y cuando muchos seres humanos se hayan liberado de sus propias estructuras, vendrá algo nuevo y hermoso que desconocemos. Ya sabemos, todos tenemos apetencias, aspiraciones de algo mejor, pero hay que esperar que esto suceda y traiga como recompensa el aliento ligero de las cosas, la capacidad libre del discernimiento más allá de toda elección posible, y la liberación como meta final, sin finalidad posible, porque está liberándose constantemente dentro de la mente y del corazón. Así que no se trata en mi opinión de cambiar una estructura, aun reconociendo la bondad de la estructura ideal, sino que trabajemos cada cual de acuerdo con el arquetipo ideal de aquella estructura: hacerla carne en nosotros, pues la palabra simbólica de “El Verbo se hizo carne” tiene que ver con este matiz superior que se manifiesta a través de una sociedad organizada, siendo en realidad el ambiente social, la humanidad, un cáliz que debe contener las grandes ideas de los grandes pensadores y de los grandes sentimentales que viven en nuestro siglo, y a esto también le llamamos liberación.

**Interlocutor.**— Referente precisamente a lo que está hablando el hermano, hay cosas que son interesantísimas, no es que quiera cortar para nada del mundo, pero cuando precisamente nos sepamos respetar mutuamente los unos a los otros, entonces, todos estos conocimientos que está diciendo irán saliendo cada vez más a flote, entonces será cuando veremos más la gracia que de arriba viene. Y ahora vosotros tenéis la palabra, porque precisamente aquí hay cosas, que son las que se están determinando aquí, que ya las conoceréis otro día, hoy no, sino otro día, para que podáis ver que lo que se está diciendo todo está escrito, es decir, que lo que se está diciendo es por revelación. Lo veréis, lo tendréis vosotros también, y no quiero decir nada más, continúa, hermano.

**Interlocutor.**— Esta liberación que usted ha dicho, ¿uno es consciente de ella?

**Vicente.**— Naturalmente.

**Interlocutor.**— Entonces, ¿se sabe cuándo esa liberación es realmente auténtica?, que no sea un espejismo de ese desierto que está pasando?

**Vicente.**— Es que tenemos un concepto de la liberación de acuerdo con los motivos personales y de acuerdo con el intelecto. La liberación, dentro de un sentido armónico de valores, no se produce tal como creen la mayoría de esoteristas principiantes, seguramente, y esto lo he repetido muchas veces porque contiene un tremendo desafío también, de que el individuo considerado como una pequeña gotita de conciencia, se va a verter en el mar de la conciencia de Dios que es la liberación. Es otra cosa superior, es que el mar de la liberación, el mar de la Divinidad, se vuelca en la gotita, y, entonces, sabemos lo que es la conciencia cósmica. No se trata de una conciencia individualizada, aunque puede participar de un tabernáculo o de un cáliz, sino que a través de cada uno de los átomos luminosos de su estructura se revela (*la conciencia*) del seno de la Divinidad. No nos sumergimos, Dios se sumerge en nosotros. No sé si la idea es clara. Es decir, que tenemos una conciencia en relación con los vehículos, y de comportamiento social como personas, pero desde el punto de vista cósmico tenemos la conciencia de un Dios, y en esta absorción, por así decirlo, en que la trascendencia de Dios se vuelca en la gotita del yo inmanente, se produce este fenómeno de liberación, que es el que produce la magia verdadera y el que produce un nuevo orden en un siglo de caos, el que realmente está quebrando los límites de la resistencia impuesta por el yo pequeño, no superior y separativo, y nos habla de una conciencia fraternal, o de una correcta relación entre los unos y los otros, simplemente esto. De ahí que, tal como he dicho al principio, hay que buscar ante todo y por encima de todo la recta ciudadanía, el comportamiento social, y el conocimiento esotérico vendrá por añadidura. La idea, para mí, para aquellas personas que han estado inmersas durante mucho tiempo dentro de conceptos tradicionales, puede parecer difícil, (*pero*) realmente no es difícil, solamente hay que estar atentos a la idea, porque esta idea está fructificando en muchos corazones en la actualidad, singularmente, en los niños que nacen ahora (*que*) ya llevan la impronta del trabajo gestado el siglo pasado. Están trayendo una nueva luz y una nueva revelación, están creando ya, por así decirlo, aquel campo precioso que debe liberar del árido desierto reseco que proviene de todo cuanto fue tradicional en el pasado y que se convierte para unos y para otros en la noche oscura del alma. Teniendo en cuenta que no se trata de algo místico sino que es algo tremendamente dinámico, algo que se está creando aquí y ahora, no mañana o ayer, ahora, en este momento. Si adquirimos esta certeza, este poder de inducir creadoramente la acción, nos convertiremos en un peligro para todo cuanto de oscuro, de material y de negativo existe en el ambiente. La fuerza hará que conquistemos regiones superiores de entendimiento. Más adelante la voluntad

gobernará el entendimiento y hará que creemos de acuerdo con las leyes estrictas de la magia creativa del Universo.

**Leonor.**— Sobre la liberación puede decirse algo que, por ejemplo, muchas personas encuentran que es algo tremendamente difícil pero si quieren pensar que decimos que lo mismo es arriba que abajo, lo mismo abajo que arriba, pueden pensar en lo que les cueste dejar de fumar o en lo que les cueste dejar algo de las pequeñas pasiones humanas sin tener ya necesidad de ellas. No dejándolo pero padeciendo porque lo dejan, sino el día en el que algo se deja de lo que antes nos llenaba, entonces, ya nos hemos liberado de algo. Haciendo una comparación, las grandes iniciaciones tienen que ser precedidas primero por las pequeñas iniciaciones. Supongo que con la liberación viene a ser lo mismo, las pequeñas liberaciones nos llevarán a posteriores liberaciones de otra envergadura.

**Vicente.**— Bueno, consideramos el asunto desde otro punto de vista. Para las personas que hayan estudiado Teosofía, o algo esotérico en algún momento de su vida, sabrán que cuando se habla de liberación en el terreno, digamos, esotérico profundo, se habla de la quinta iniciación, es decir, de aquello que hablamos el mes pasado al referirnos a los misterios del cristianismo. Estamos refiriéndonos a la Ascensión a los Cielos. No existe más que un cuerpo de luz, incluso el cuerpo de luz desaparece para que la esencia sea esencia ya para siempre, y que existe un cuerpo de luz o un tabernáculo en el mundo inferior, a través del cual ya no es el Verbo de revelación sino que es la síntesis espiritual del propio Dios que se manifiesta a través de una estructura. Entonces, existe liberación y un camino directo de comunicación sin pasar por el gran intermediario celeste, es decir, ascendemos por la ruta de la iniciación cuando gobernamos el cuerpo físico. Cuando nos hemos hecho señores del primer nacimiento estamos en la primera iniciación, gobernamos el plano físico y conocemos todos los sonidos de este plano, (y) podemos gobernar los elementales y los devas de este plano, y cuando existe la segunda iniciación estamos penetrando en el Bautismo, no con agua sino con fuego. Estamos entrando en el dominio del campo emocional y adquirimos la segunda iniciación, simbolizada en el agua del Jordán, y cuando ascendiendo por la ruta, digamos, del vehículo, dominamos la mente, se presenta el estado místico de transfiguración: la tercera iniciación, donde se dice que por primera vez el iniciado puede contemplar cara a cara al Logos planetario, y estoy hablando en términos muy esotéricos. Y cuando ascendemos más allá del Cáliz, tenemos que dominar el Verbo, y tenemos que destruir el cuerpo causal o cuerpo de luz al que se refería Pablo de Tarso, teniendo en cuenta que la cuarta iniciación, este período que va de la tercera iniciación, la Transfiguración en el Tabor, en que Cristo ve los cuerpos de los discípulos dormidos, demuestra ya que todo está dominado completamente, y entonces, lo que sucede es el trance místico, el silencio, la noche oscura del alma del iniciado para penetrar en la cuarta iniciación, o el Calvario, la cruz, todo cuanto ustedes han conocido a través del misticismo cristiano. Y, finalmente, entramos en la quinta iniciación, que es por primera vez que el iniciado se hace señor de los tres mundos, sabe gobernar todos los sonidos del plano físico, todos los sonidos del plano emocional, todos los sonidos del plano mental en sus infinitas modulaciones, todo el contenido del cuerpo de luz y ha penetrado en la región de las almas liberadas, y a esta alma liberada se le denomina un Adepto de la Jerarquía o un Maestro de Compasión y Sabiduría, o un Cristo redimido, de ahí la estrella de cinco puntas que preside la quinta iniciación. ¿Y qué hay más allá de esto? La liberación incesante de la vida, la sexta, séptima, octava iniciación... lo cual quiere decir que vamos venciendo dimensiones. Tres dimensiones para la estructura física, la cuarta dimensión, que penetra el iniciado en el

mundo emocional, la quinta dimensión de la mente, la sexta dimensión del plano búdico, hasta llegar al plano ádico en donde el prana se ha convertido en fuego, y el fuego en resolución y en la vida misma de la Divinidad. La liberación, pues, es una escala ascendente dentro de la liberación del propio Dios. Ahora, cuando hablamos en términos humanos, es cuando dejamos de ser humanos y nos convertimos en algo que no es humano, solamente tenemos de humano la estructura visible, la apariencia, pero la cualidad de la conciencia y la vida están plenamente purificadas por el fuego que hemos invocado, el fuego de Fohat, del espíritu, que gobierna el fuego Solar del corazón, que hace ascender Kundalini. Y cuando Kundalini, el fuego Solar y el fuego de Fohat están compenetrados, tenemos un iniciado de la quinta iniciación. Está liberado dentro de los confines del sistema solar. Y no hablamos ya de lo que se nos dice acerca de la constelación de Sirio, y de la Logia de Sirio. Esta Logia dentro de la cual los liberados de aquí son simplemente discípulos pequeños. Entonces, ¿dónde está la liberación? Está en todo por doquier, y una flor que ha llegado a su cumplimiento como flor se ha liberado como flor, ¿qué será después?, no lo sabemos, pero como flor se ha liberado. O un animal perfecto, como animal se ha liberado, y el hombre se libera también constantemente a través de las rutas de la acción. Y esto es liberación constante, no podemos detener el paso de la evolución, podemos aparentemente detener un poco, pero qué significa para una mente angustiada por el miedo y por la desesperanza un plazo de dos, tres, cuatro o cinco años, cuando la liberación es eterna. Hay que abrir pues un camino a la esperanza, hay que desterrar el miedo, y hay que adquirir la potencia del Adepto, y ahora y aquí, sin miedo alguno, hay que afrontar el reto de los hechos y convertirnos en verdaderos redentores del mundo social que nos rodea.

Haremos un silencio, porque tengo que marcharme rápidamente hoy, lo siento mucho, pero no quiero despedirme de ustedes como de costumbre sin establecer un vínculo de unión a través de un silencio dinámico, que es el que ha presidido toda la atención de ustedes durante el tiempo que he estado conversando. Siquiera sea unos momentos, traten de fundirse con esta trascendencia divina del Yo que nos da vida, nos da color y conciencia. (*Silencio*) Muchas gracias.

---

---

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, el 10 de Abril de 1976

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 6 de Enero de 2007

---

---